

BURGALÉSES EN EL RÍO DE LA PLATA (siglo XVI)

ANALOLA BORGES
Universidad de La Laguna

La medieval Historia se desparramaba por Castilla ensanchando sus fronteras, poblándola de hidalgos y pecheros, de agujas catedralicias, de aulas universitarias, de conventos-sedes del pensamiento, de las ciencias y de las artes. «Castilla-señor-produce gloria» dicen que contestó un campesino a un rico viajero hispanoamericano, extrañado de la aridez de la llanura, «de la parda geografía» adquirida, como dijo el poeta del Cid «con sangre, sudor y lágrimas».

Burgos, la bien llamada cabeza y castillo de Castilla, tierra de santos y de poetas, de héroes y de pícaros, de historia y de leyendas. Hecha piedra monumental, residencia de reyes y receptora de personajes tan excelsos como el Almirante de la Mar Océana cuando rinde su segundo Viaje, acompañado de extraños hombres cobrizos, de aves multicolor, de preseas de oro y taleguillas de perlas... relatando maravillas y fantasías, sucesos y medias verdades, aquello que vio y aquello que quiso ver.

A Burgos le cabe la gloria de ser cuna de hechos singulares con repercusiones trascendentales en las Indias de Colón. Aquí se promulga la dignidad y libertad del amerindio, por medio de las famosas Leyes del año 1512. Cuna lo fue también de la norma comunal, cuando el emperador declara a México ciudad de primera voz y primer voto igual a la ciudad de Burgos; de los Consulados indianos; del comercio metalúrgico cuando iguala, el soberano, los cambios al patrón burgalés. Dice José María Codón que por pragmática de los Reyes Católicos del 9 de marzo de 1496, «el marco y la ley de plata indianas habían de ser el de Burgos; y, por otra de Felipe II de 8 de diciembre de 1581 fue proclamada la vara de Burgos, unidad de medida de los pueblos hispánicos»¹.

¹ CODÓN, José María: *Personas de Burgos en la conquista de América*, Cultura Hispánica. Madrid, 1988, pp. 14 y 15.

Con esta sucinta exposición, ya tenemos a nuestra tierra burgalesa en el devenir histórico del Mundo Nuevo, dictando la ley y la norma, el cambio y la medida ajustados a su patrón. Más trascendental que todo ello fueron las presencias humanas de burgaleses en los diferentes y distantes sucesos de la empresa indiana, materializada en hombres para la lucha y hombres para la pacificación, soldados y clérigos, virreyes y oidores, misioneros y gobernadores, capitanes y mercaderes.

Para nuestro tema hemos escogido las presencias en el Río de la Plata, por razones que luego diré. Ante el Medio Milenio que se avecina, parece oportuno recordar a quienes de forma anónima o pública y brillante, hicieron posible la incorporación de aquel inmenso territorio a la Corona de Castilla.

Nos vamos a referir a la expedición de Pedro de Mendoza, el Adelantado del Río de la Plata en la que partieron burgaleses. Por mi condición de isleña estoy obligada a recordar su estancia en las islas Canarias; sus naves se repartieron entre las islas de Gomera, Tenerife y La Palma. En una estancia de dos meses, pudo reparar alguna nave, recoger alimentos frescos y hacer enganche de soldados y familias para el poblamiento que embarcó en tres naves adquiridas en las islas. Además incorporó una embarcación alemana en la que viajaba el célebre cronista Ulrico Schmidel y ciento cincuenta soldados flamencos y alemanes. En total catorce embarcaciones y mil quinientos hombres según unos o dos mil doscientos según otros, que vivirían la trágica aventura de las tierras del Plata. La mayoría murió pronto, los más de hambre. El propio Adelantado tuvo que regresar muy enfermo y su cuerpo fue arrojado al Océano. Otros los menos, sobrevivieron el tiempo preciso para ser objeto de extensas historias que los han inmortalizado.

Entre los burgaleses que tuvieron un lugar destacado en sus acciones están:

Juan de Garay, fundador de Buenos Aires, también se le considera vizcaíno.

Juan de Salazar Espinosa: fundador de Asunción.

Juan de Ayolas: primer explorador del Río Paraná, el Chaco y la Sierra de la Plata. Asesinado por los indios (1539).

Diego de Rojas: Descubridor de Tucumán.

Con éstos, conocidos de la historiografía platense, viaja también un Francisco de Paredes, alférez, objeto de este trabajo. Es sabido que en

..Id. p. 22.

la armada mendocina viajaban muchos caballeros nobles. Es posible que nuestro personaje se sintiera oscurecido ante sus coexpedicionarios a causa de la modestia de su linaje; pero también parece ser que fuera arrojado por los propios burgaleses, uno de ellos, el capitán Juan Salazar y Espinosa lo incorpora a su Regimiento. Esto lo decimos por algún rasgo de su carácter como luego se verá. Sin embargo, debemos recordar que el rango y el linaje contó muy poco en las desventuras y luctuosos sucesos o en los éxitos y ascensos sociales ya que a todos alcanzó por igual. El ejemplo del oscuro hidalgo vizcaíno Domingo Martínez de Irala, pudiera ser un buen testimonio.

Pero es precisamente, este soldado-alférez modesto, citado escasamente en los escritos de la época, lo que me ha movido a seguir sus andanzas por el Plata, quien, al parecer, continuó como tantos otros sus aventuras hasta la Jornada de los Marañones, y hasta la isla de Margarita en donde fue asesinado por el propio Aguirre.

El alférez Francisco de Paredes es uno de los supervivientes de la armada del Adelantado, con quien estuvo en las costas del Brasil y con quien compartió «hambres y desnudeces» en expresión del historiador argentino Ernesto Fitte. Ligado a las vicisitudes de la expedición, quizá fuera testigo o autor él mismo de los casos de antropofagia que se dieron en varias ocasiones entre los expedicionarios. Anteriormente, y, estando aún en Brasil, fue sorprendido por el vil asesinato del Maestre de Campo don Juan de Ossorio, por orden de don Pedro de Mendoza y, materializado por tres capitanes —dos de ellos burgaleses— Ayolas, Medrano y Salazar; este último su capitán, al que encontramos junto en diferentes entradas y sucesos a causa de la disputada gobernación después de la muerte del Adelantado. Esta acusación se repite una y otra vez por el padre del infortunado Juan de Ossorio, en busca de justicia. Pero sólo alcanzó el producto de una parte de sus bienes que le había confiscado don Pedro.³

Una información de Lesmes de Paredes, canónigo de la catedral de Burgos, en nombre propio y en el de su hermano Francisco, residente en el Río de la Plata, me movió a rastrear la actuación de esta persona.

La información se emite en el mes de enero de 1547, cuando hace doce años, dice, que Francisco había partido con Mendoza. Tiene en esa fecha 35 años «poco mas o menos» según testifican los vecinos de Burgos,

³ Archivo General de Indias. Sevilla. Papeles de Justicia, leg. 1132, doc. 1, f. 2. Autos seguidos contra don Pedro de Mendoza por el asesinato del maestre de Campo Juan de Ossorio, a petición de su padre Juan Vázquez Orejón. Acompaña un poder que Vázquez otorga «en la noble villa de Valladolid, estando ay la corte y chancillería de sus magestades...». 3 de noviembre de 1537. doc. 2., f. lv.

y «es persona muy onrrada y en quien concurren cualesquier buenas calidades». Hijo de Andrés de Paredes y de Leonor del Río «Xristianos biejos, conocidos, personas muy principales en esta cibdad» y en otros lugares. Estas expresiones, repetidas por los testigos, sus convecinos, nos muestran un linaje modesto, quizá aumentado por la canongía de su hermano.

La causa de la información, solicitada por el Consejo, es que Francisco de Paredes, único hermano de Lesmes, el canónigo de la catedral de Burgos había pedido una remuneración, no dice de qué clase por los «serbios y trabajos y de lo mucho que abía gastado de un Regimiento (sic) del pueblo del Río San Juan». Llegada esta solicitud a la Corte, el Consejo pide informes, sin que sepamos qué clase de «remuneración» deseaba, ni si al fin le fue concedida, ya que, al parecer, el gasto en el pueblo del Río San Juan fue infructuoso, al parecer el asiento como tantos otros de la misma zona.

Del escrito-informe que nos estamos ocupando deducimos que Francisco de Paredes tendría veinte y dos o menos años cuando partió a la región platense, y que su origen familiar así como su patrimonio económico debió ser muy modesto. Así pues se trata de persona de segunda fila tanto por su rango como por el ambiente social de muchos expedicionarios, con quienes convivía a causa de su subordinación al paisano, capitán Salazar Espinosa. Quizá la anécdota que voy a referir tenga que ver con ese complejo de inferioridad que suponemos, sin que olvidemos su juventud, que cuenta mucho en la altanería.

Se trata que, el 2 de abril de 1536, recién llegada la expedición a Buenos Aires, salen a subasta dos caballos propiedad del infortunado Juan de Ossorio. Uno de ellos lo obtuvo por cien ducados un Jerónimo Baena, quien entregó una cadena de oro por su precio; luego pidió la anulación de la compra por parecerle que había pagado con exceso. Obtenida la anulación se presenta Francisco de Paredes ofreciendo mil ducados, es decir, diez veces más que el primer comprador. Tal dilatación se acentúa más si se tiene en cuenta que pidió diez meses de prórroga para pagarlo, y que el segundo caballo, propiedad de Osorio se vendió en sólo setenta ducados⁵. Nos preguntamos si de aquí partió el primer impulso de emulación o de altanería que lo condujo a la hueste marañona.

⁴ A.G.I. Sección Audiencia de Charcas. Expedientes. leg. 40. Sobre el linaje de Francisco Paredes a petición de su hermano Lesmes. 7 fls. «en la muy noble e leal ciudad de burgos, cabeça de Castilla, cára de sus magestades...». 27 de julio de 1547.

⁵ Ernesto Fitte: *Hambres y desnudeces en la conquista del Río de la Plata*, Eme cé. Buenos Aires, 1963, p. 112 y 113.



Domingo Martínez de Irala, conquistador del Río de la Plata, por Valverde.

En la tierra platense lo encontramos unido a su capitán y paisano Salazar Espinosa, quien tiene una especial consideración, al igual que el capitán Juan de Ayolas, por parte del Adelantado. Este, en una *instrucción*, que puede considerarse testamentaria, escrita el 21 de abril de 1537, fechada en Buenos Aires antes de su partida a España, refiriéndose a Salazar dice:

«.. sy Salazar quisiere venir a España a ser mi mayordomo, enbíame-lo.», se lo dice a Juan de Ayolas, a quien deja su cargo, en su ausencia. Es muestra de la distinción que le tiene, o, quizá le una a los tres el remordimiento del asesinato de Ossorio. Pedro de Mendoza había escrito la *instrucción* en un estado de salud lastimoso, como él mismo afirma:

«...con seys o siete llagas, quatro en la cabeça y una en la pierna, y otra en la mano que no me dexa escrevir ni aún fyrmar».

Cuatro meses antes —enero de 1537— Don Pedro había encargado a Salazar, la búsqueda de Juan de Ayolas, que por orden suya había salido a explorar el territorio y a visitar la gente que se encontraba «Río arriba». Pasado el tiempo, nada se sabía de los expedicionarios. Esta última expedición tardó aún más que la silente de Ayolas, pues en agosto del mismo año Salazar se encontraba aún en un puerto donde fundó un fuerte, ganándose la amistad de los indios carios, en el puerto de Nuestra Señora de la Asunción, de extraordinaria importancia para el desarrollo de la ciudad del mismo nombre y plataforma de entradas y adquisición de tierras tan dilatadas como las márgenes del Río Paraná, la región de Chaco y hasta la sierra de la Plata, exploradas por el gobernador electo Juan de Ayolas que no pudo ni supo que había sido elegido por El Adelantado, por haber sido muerto en una emboscada de nativos cuando regresaba de su expedición.

Encontramos aquí a dos burgaleses de pro —Ayolas y Salazar—, protagonizando hechos que serían trascendentales en la historia indiana. A los seis meses regresa a Buenos Aires el capitán Salazar, supo de la muerte del Adelantado, de sus instrucciones para que le sucediera Juan de Ayolas y, Buenos Aires bajo el mando de Gonzalo de Mendoza, pacificado. Pero esta situación duraría poco ya que muerto el sucesor, sugieron varios conquistadores con afanes de hacerse con el gobierno, lo que produjo muchas tensiones, agravada por la inesperada plaga de langostas que arrasó los cultivos (1538), y a causa de ello vuelven las hambrunas que caracterizó los inicios de la colonización.

⁶ A.G.I. Patronato, leg. 185. Instrucción de Pedro de Mendoza a Juan de Ayolas, cuando regresa a España. 3 fls. Buenos Aires, 21 de abril de 1537.

En la expedición que acabamos de citar «río arriba», se encontraba el alférez Francisco de Paredes, quien a su paso por el río San Juan, al norte de Buenos Aires, debió solicitar del capitán de la compañía, permiso para fundar un asiento, aquel que le ocasionó gastos y por el que solicitaba ser resarcido como indica el informe citado antes. El caso es que pasados diez años, y según nos informa el historiador argentino Ernesto Fitte, «en 1547 Francisco de Paredes obtuvo permiso para radicarse por su cuenta en el antiguo emplazamiento de San Juan». Este sería un segundo intento ya que, como hemos visto la solicitud de su hermano Lesmes está fechada en Burgos en el mismo año de 1547 y en enero. Antes hubo de ir la petición al Consejo y éstos la remitieron a Burgos para su información. Este extremo nos lo confirma el autor citado cuando expresa «el antiguo emplazamiento de San Juan».

La importancia del lugar la describe el mismo autor:

«...lugar que sospechaba [Paredes] como indicado para hacer lucrativos negocios, por el hecho de que los grandes navíos podrían descargar allí sus mercaderías y traspardarlos a barcos de menor calado que estarían esperando con el propósito de reexpedirlos al interior»⁷.

Esto nos rebela a un Francisco de Paredes estratega, tenaz fundador, comerciante y con una cierta disponibilidad para lucrativos negocios. El había intuido la importancia estrategia-comercial del Río San Juan, al norte de Buenos Aires. Quizá el no poder alcanzar su meta lo llevaría a España en busca de ayudas económicas, y, luego, desconcertado por no lograrlo, al Perú. El caso es que seis años más tarde —1553— cuando ya estaba ausente Paredes, el célebre piloto Juan Sánchez de Vizcaya decía al respecto:

«Es el mejor lugar para poblar y es muy necesario poblarse para que las naves que fueren al dicho río descargen y se conserven y tengan contratación»⁸.

Como expresamos antes y es conocido, la muerte de Ayolas, sucesor del Adelantado en el gobierno platense ocasionó numerosos conflictos y «banderías» entre los conquistadores que pretendían hacerse con el cargo vacante. En un largo memorial en el que se pregunta a los conquistadores destacados a quien correspondería sustituir a Pedro de Mendoza y a Juan

⁷ cit. (5) p. 216.

⁸ id.

⁹ id. p. 216. Esto lo expresa a pesar de que Ruy Diaz de Guzmán en su crónica *La Argentina*, cap. XII, explica la desventura de un nuevo intento de poblamiento en el mismo río San Juan, un año antes, el uno de noviembre de 1552.

de Ayolas en el cargo de Teniente de gobernador y Capitán General de Río de la Plata, el capitán Salazar da su voto en favor del vizcaíno Martínez de Irala. Esto ocurría en junio de 1539¹⁰. Cuando la nueva autoridad ordena se publiquen sus poderes ante los conquistadores, allí están presentes Francisco de Paredes y su capitán¹¹.

Pero, como también es sabido, no duró la tranquilidad entre los conquistadores. La arribada del nuevo Adelantado por nombramiento real, el heroico Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1541), complicaría la situación político-social siempre inestable, y surgen los partidarios «alvaristas» e «iralistas». Buenos Aires y Asunción, ventana y puerta de las Indias, estremecidas una y otra vez por las ambiciones, intrigas, crímenes y traiciones de los españoles hidalgos o no.

Al Adelantado se le acusa de impericia y de negligencia en las entradas al territorio, entre otras muchas acusaciones, como cuando hace entrada desde Asunción —8 de septiembre de 1543— con diez naves y cuatrocientos hombres a las tierras de los indios aracaré y tabare, que hubo de abandonar por las enfermedades y muertes de muchos de sus hombres, sólo dos llegaron sanos. Pero además se le acusa del reguero de muertes entre la población nativa, como lo describe el capitán Dorante¹².

Con el resto de esa hueste, «dolientes, derrotados deshechos por la disentería y el paludismo, arribaron así a Nuestra Señora de la Asunción un día de abril otoñal, luminoso y triste». Es decir después de seis meses de abrumadora miseria. En estas circunstancias el burgalés Salazar tiene una actuación ambigua respecto al Adelantado porque su amistad y preferencias eran para Domingo Martínez de Irala. El autor continúa diciendo:

«La ciudad ardía en aprestos bélicos. Salazar Espinosa había convocado a todas las parcialidades guaraníes de la comarca para una operación de castigo contra los *agaces* irreductibles. Rompiendo una vez más la paz pactada incursionaba contra la población, debilitada por la ausencia de los expedicionarios, arrasando rozas y cautivando guaraníes. Naturalmente se está refiriendo a los indios *agaces*. «Pero el apresto se deshizo ante el ánimo desfallecido de la hueste que volvía de la entrada fracasada»¹³.

El tiempo corre en contra del Adelantado, cada vez son más quienes rechazaban su autoridad; los Oficiales Reales capitanean el descontento

¹⁰ A.G.I. Papeles de Justicia, leg. 1131, f. 19v. Nuestra Señora de la Asunción, 20 de junio de 1539.

¹¹ Doc. cit. (10), fls. 17v y 18v.

¹² ZUBIZARRETA, Carlos: *Capitanes de Aventura*, pp. 292-294.

¹³ Id, p. 294.

y serán ellos quienes darán fin a su mandato. Preso en Asunción el Adelantado —set. de 1544— hace una información para dar cuenta al rey de su actuación en el gobierno platense. , testifica a su favor, aunque en verdad sin mucho entusiasmo el «vezino de la cibdad de Burgos»¹⁴, Francisco de Paredes, pero no aparece el capitán Salazar Espinosa. Incluso parece ser que el capitán conoció la conjura de los Oficiales Reales contra el Adelantado, cuando fue apresado, el 26 de abril de 1544¹⁵. Si bien sorprende —aunque en tales circunstancias nada sorprende, que el Adelantado desde su prisión lo nombra su Lugarteniente con lo cual se avivan las parcialidades —alvaristas-iralistas—. Y en la trágica ocasión en la que fue conducido encadenado desde el lugar de prisión al bergantín que lo conduciría a España, después de once meses de vejámenes y cautiverio, el gobernador Alvar Núñez con voz firme dijo públicamente, ante los soldados que lo custodiaban y los numerosos curiosos que los rodeaban:

«Señores, sois testigos que dejo por mi lugarteniente al capitán Juan de Salazar, para que por mí y en nombre de su Magestad tenga esta tierra en paz y justicia hasta que su magestad provea lo que mas servido sea...»¹⁶. Este nombramiento fue funesto para el burgalés porque acosado por los de Irala, a quien nombraron por gobernador los oficiales reales, fue expulsado de Asunción, la ciudad que él mismo había fundado y obligado a partir a España, marzo de 1545¹⁷.

En efecto, no pudo el recién estrenado lugarteniente de Cabeza de Vaca ejercer su cargo que tuvo que ser detenido en la casa de Irala «para librarlo de la ira general». Una semana después del fracasado intento de dar validez al documento» —dice el historiador Carlos Zubizarreta— Irala enviaba a Espinosa, tras el infortunado Adelantado, que lo alcanzó por ser un bergantín ligero, el dos de abril, en la isla de San Gabriel¹⁸.

Las vicisitudes del viaje de retorno a España son dignas de la narración más fantástica, para llegar a Sevilla en Setiembre del mismo año 1545, seis meses habían transcurrido desde la salida de Asunción.

¹⁴ A.G.I. Papeles de Justicia, leg. 1131. Información mandada a hacer por el Adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca sobre su actuación en el río de la Plata. Doc. 1, f.3v. Asunción 22 de agosto de 1544.

¹⁵ ZUBIZARRETA, C.: cit. (12), p. 245.

¹⁶ id. p. 174.

¹⁷ id. p. 300.

¹⁸ id., p. 180-182.

LACÓNICH, M. Antonio, en su obra *Caudillos de la conquista*, Ed. Nizza. Buenos Aires, 1961, pp. 56 a 59 narra la escena que se desarrolla al intentar Juan de Ayolas hacer valer sus poderes conferidos por el Adelantado Cabeza de Vaca.



Grabado ilustrativo de la violencia
y hambre sufridas
por los primeros pobladores

de Buenos Aires

En los sucesos reseñados no hemos encontrado al alférez Paredes. Esto no quiere decir que no estuviera, quizá junto a su capitán. Sabemos que también partió a la Corte, seguramente por separado, y sabemos también que ambos regresaron en la misma expedición, la de Sanabria¹⁹. Paredes

¹⁹ CODON: (1), p. 23 y ZUBIZARRETA cit. (12), p. 190.



seguramente frustrado, en tanto que Salazar había alcanzado el título de Tesorero real para el Río de la Plata²⁰. El soldado queda convertido en alto funcionario (1550), lleva consigo a su mujer, Isabel de Contreras²¹.

²⁰ FITTE: cit. (5), pp. 227 y 228.

²¹ id.

De los que partieron con Cabeza de Vaca «solamente Salazar debía volver a Indias con la armada de Sanabria, para continuar por largos años su riesgosa vida de trabajos después de hechas las paces con Irala. Y al cabo de esos años murió pobre, respetado y cargado de hijos en la tierra conquistada»²².

Juan de Ayolas y Juan Salazar han desaparecido del escenario platense. Quedan sus hechos y sus nombres reconocidos por la historia.

En cuanto al alférez Francisco Paredes le hemos perdido el rastro tanto en España como en el Río de la Plata. Como queda dicho, no sabemos cuando llegaría a España, quizá en busca de «mercedes» o de ascensos sin lograr el uno ni el otro. Sí sabemos que regresó en la expedición de Sanabria, contando entre los expedicionarios distinguidos²³, al menos esta cita lo animaría a realizar nuevas gestas. Pero éstas no las desarrollaría en el Río platense, sino que, como tantos otros siguieron la ruta del Perú, alucinados por las ricas tierras y la búsqueda del Dorado.

Sin embargo en honor al rigor histórico debo decir que esta sugerencia, la de Paredes en la Jornada del Marañón, la he deducido por el hecho de no haberlo vuelto a ver citado ni en los manuscritos ni en las bibliografías referidas al Río de la Plata. Sin embargo el cronista Francisco Vázquez en su obra «Jornada de Omagua y Dorado» escribe:

«... fueron hallados escondidos entre unos matorrales en la playa de la mar, dos soldados del tirano que dijeron algunos que se quisieron pasar al navío del fraile, y el tirano los mató luego sin confesión; el uno llamado Juan de Sant Juan, y el otro Paredes»²⁴.

Pensamos que la frustrada fundación en el Río San Juan, la situación inestable de la colonización, el esperado ascenso o la merced real que no llega, unido al cambio de ocupación del capitán Juan de Salazar, fueron, quizá, algunos de los motivos que lo llevaron a militar bajo otro capitán, a penetrar en el Perú. Allí se uniría a los descontentos que capitaneaba Ursúa. En la trágica expedición de muertes naturales y violentas hallaría ser, cuando esperaba su libertad, una de las víctimas. Paredes es paradigma de tantos expedicionarios que, sin alcanzar la gloria, tejieron, con asombrosa fuerza, los hilos de la historia inicial de la tierra platense.

²² *id.*, p. 190.

²³ CODON, *cit.* (1), p. 23.

²⁴ VÁZQUEZ, Francisco: *Jornada de Omagua y Dorado*, Austral, 1975, p. 112.